

Maestros de la cirugía uruguaya: Prof. José Luis Roglia (1903-1961)

Oriundo de la ciudad de Mercedes, donde hace sus cursos liceales; viene a Montevideo en el año 1919, y después de hacer los Preparatorios de Medicina en la Universidad, ingresa a nuestra Facultad en 1921.

Su vida estudiantil está jalonada de éxitos sucesivos, de exámenes y concursos brillantes. Ocupa el primer puesto en varios concursos de Disectores y uno de los primeros en el Concurso de Practicantes Internos de Salud Pública, entre una pléyade de calificadísimos concursantes.

Se graduó de Médico el 27 de diciembre de 1930, radicándose en el Pueblo Peñarol. Pero era evidente que el Dr. Roglia estaba llamado a otras realizaciones.

Gana el Concurso de Médico Interno del Hospital Pasteur. Después obtiene el primer puesto en el Concurso de Oposición para proveer el cargo de Cirujano de Bureau, ante calificadísimos oponentes, algunos de ellos ya Profesores Agregados de nuestra Facultad.

Entra en seguida en la docencia como Profesor Agregado, ocupando más tarde la Cátedra de Operaciones, que debe abandonar por la grave lesión que luego lo llevara a la muerte el 24 de agosto de 1961.

Siempre lo atrajo la Cirugía. Entendía que para dominar este difícil arte había que saber Anatomía. Esto lo llevó a ser varios años brillante Disector y Prosector y a constituirse en uno de los primeros anatomistas de su tiempo.

Roglia poseía talento, integridad moral, hombría de bien, responsabilidad, generosidad y altruismo. Dotado de una vitalidad desbordante poseía un temperamento que a veces se hacía áspero, rudo, tajante y hasta tempestuoso, lo que muchas veces fue motivo de fricciones o fisuras, aun en aquellas personas que él más estimaba.

Pero esos momentos intempestivos y sufridos, jamás fueron acompañados por el

odio o el rencor. Rápidamente esos arrebatos, que tenían la duración del relámpago y la descarga del trueno, eran olvidados para mostrarse con su alma limpia. La que por su pureza, ingenuidad y diafanidad, mucho tenía de alma de niño. Jamás quería Roglia que las asperezas o sinsabores creados por su temperamento pudieran mancillar el culto que siempre hizo de la amistad. Por encima de todo, predominaba el hombre, sensible y bondadoso.

En esa recia personalidad, impregnada de la fe fervorosa del apóstol y el heroico tesón del misionero, destacábase su espíritu de superación. El ideal de superación constituyó en Roglia una virtud obsesionante de toda su vida. Entendía que el hombre debe superarse día a día, hora a hora, minuto a minuto...! Y dando crédito a esto que decimos, destacaremos que en el año 1950, siendo un eximio dominador de la Cirugía General, opta por el ejercicio de una nueva disciplina quirúrgica, prácticamente desconocida en América del Sur, y que sólo era privilegio de contados centros europeos y norteamericanos: la cirugía cardiovascular.

Contando casi 50 años, emprende esa nueva etapa quirúrgica, sabiendo que debe vencer obstáculos y sacrificios de toda índole, además de un quebranto en la faz económica, de presente y de futuro, ya que le constaba, y así nos lo dijo antes de su partida para Suecia y otros países, que al especializarse en esa rama de la cirugía, perdería enfermos de hígado, estómago, etc., que son a la postre los que aportan los mejores honorarios a los cirujanos. Y sabía más, que los enfermos que operaría por afecciones cardiovasculares no le reportarían nada económicamente en su inmensa mayoría. Era consciente de que iba a operar sólo los indigentes, pues los de posición desahogada se irían al extranjero. Los hechos confirmaron sus previsiones y estamos en condiciones de afirmar

que el 95 % de las operaciones cardíacas realizadas por el Prof. José Luis Roglia durante más de una década fueron totalmente gratuitas.

En marzo de 1956 es víctima de una terrible afección que obliga a la amputación de su órgano de la fonación. Y ahí se pone en evidencia una vez más su indomito espíritu de superación. A todos nos deja atónitos cuando convalesciente aún de la intervención, nos hace saber de su viaje a Norteamérica, con el doble propósito de mejorar su técnica quirúrgica cardiovascular, y especialmente adentrarse en la cirugía hecha con circulación extracorpórea. Esta decisión de Roglia, tomada en tales circunstancias, tiene que llamarse a la meditación.

Aflora en seguida estas interrogantes: ¿qué ser humano a los 54 años, después de sufrir una operación grave y mutilante, es capaz de transitar la ruta de nuevos caminos en procura de la chispa que lo ilumine en la búsqueda de nuevos horizontes que le signifiquen la perfección

de sus anhelos?, ¿qué ser humano es capaz de semejante hazaña, sabiendo, como lo sabía Roglia, que su terrible mal podría en cualquier momento provocar su derrumbe fatal?

Roglia, en su inmenso afán de superación, y sabiendo que se jugaba una carrera con la muerte, se había jurado a sí mismo llegar antes a la meta de su perfección...

Todos sabemos cómo triunfó Roglia en esa carrera con la muerte...!

En los anales de nuestra Medicina deben quedar grabados en letras de oro los caracteres y circunstancias de esa enorme proeza.

Quedará además el Dr. José Luis Roglia como el auténtico pionero de la Cirugía Cardíaca en nuestro medio, y creemos no equivocarnos al afirmar que gracias a Roglia nuestro pequeño Uruguay apareció como precursor de dicha Cirugía en América del Sur.

JUAN C. PERTUSO.